

## El culto al Sagrado Corazón de Jesús

“Devoción” significa entrega

Este año la Iglesia celebra la Solemnidad del Sagrado Corazón el 27 de Junio, pero todo el mes se conoce como Mes del Sagrado Corazón. No se trata, sin embargo, de cultivar esa devoción solamente durante 30 días. Se trata de darle en Junio un impulso que la mantenga vigorosa durante los doce meses del año. La consigna sea, “Seamos devotos del Corazón de Jesús de Junio a Junio”.

Algunos prefieren la palabra “culto” a la palabra “devoción”. Este segundo término también vale con tal de que se entienda bien. La entienden mal quienes creen que “devoción” se refiere a prácticas piadosas que toman pocos minutos. La entienden bien los que conocen su etimología: “Devoción” significa “entrega”.

No hay que minusvalorar las prácticas piadosas, pero entendidas como expresión de una entrega que abarca toda la vida. Las personas verdaderamente devotas del Corazón de Jesús no se contentan con tenerlo presente el primer viernes de mes, sino que cultivan su culto o devoción todos los días del mes y todas las horas del día con la entrega total de sus personas.

Cómo vivir la devoción al Corazón de Jesús durante todo el año

1) ¿Cuadros, estampas, medallas y cantos? Por supuesto que sí. A los humanos nos ayuda lo visible o sensible para llegar a lo invisible. Pero no todas las imágenes, oraciones y cantos gustan a todos. Eso no es problema. Cada cual es libre de utilizar los medios visuales o audiovisuales que más le ayuden a encender el fervor de la devoción, pero hasta cierto punto. Hay límites. La iconografía debe expresar fielmente el mensaje o doctrina. No son lícitas, por ejemplo, las representaciones del Corazón separadas de Jesús. El culto se dirige a toda la persona de Jesús, aunque acentuando el Corazón por su valor simbólico.

2) ¿Prácticas de piedad como Hora Santa, Adoración Eucarística, Comunión en Primer Viernes, rezos de novenas, letanías y otras oraciones? En cuanto expresiones de devoción son absolutamente necesarias. La devoción se apaga si no se expresa de una forma u otra. Ahora bien, no toda forma o fórmula sintoniza bien con el temperamento, la cultura o la espiritualidad de todas las personas. Por eso también hay libertad en escoger las expresiones que mejor fomenten la devoción o entrega.

3) ¿Explícita referencia al Corazón? Es necesaria esa palabra, pero no en su significado físico-cardiológico, sino como símbolo espíritu-cordial. No se puede descartar a la ligera la palabra “corazón”, porque pertenece a la revelación bíblica sobre el pensar y sentir divinos. La revelación definitiva de Dios tuvo lugar en medio de una cultura, la semítica, que consideraba el corazón como fuente de toda la vida superior del ser humano. En otras culturas, como la griega, el corazón sería más bien la fuente de los sentimientos y de las emociones humanas. En la cultura bíblica el corazón es manantial

no sólo de sentimientos o emociones, sino también de pensamientos y proyectos. De ahí que un salmo pueda decir: “Los pensamientos de su Corazón subsisten de edad en edad” (Sal. 33, 11).

4) Corazón y Amor. Aunque el corazón se considere bíblicamente como la fuente de toda operación intelectual y volitiva, de modo particular el corazón se entiende como sede del amor. Actualmente en todas las culturas se relaciona el corazón con el amor. En nuestro mundo secularizado de hoy, cuando se acerca el 14 de febrero se ven corazones rojos por todas partes. Señal de que el hombre moderno sigue captando el valor del corazón como símbolo ligado al amor. No parece que el corazón pase de moda. Mientras haya amor habrá referencia al corazón.

5) El Corazón de Jesús y los demás corazones. Hay gran diferencia. Nuestros corazones parecen manantiales ambiguos, de los cuales brotan aguas cristalinas y aguas turbias. Digámoslo con las mismas palabras de Jesús: “El hombre bueno saca el bien del buen tesoro de su corazón, el malo de su mal corazón saca lo malo” (Lc. 6, 45). Otro evangelista carga el acento en lo negativo del corazón humano: “Porque es de dentro, del corazón de los hombres, de donde salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, perversidades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, soberbia e insensatez” (Mc. 7, 21-22).

Lo grande de Jesús es que su Sagrado Corazón sólo alberga una sola pasión, el amor. Todas sus palabras y actuaciones no tuvieron otro motor que el amor. De ahí que el devoto de su Corazón pueda extasiarse contemplando y admirando la bondad de ese Corazón. Nunca podremos comprender del todo las dimensiones de su amor. San Pablo habla de “la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo, un amor que supera todo conocimiento” (Ef. 3, 18-19).

6) ¿Qué buscamos en esta devoción? Hay quienes buscan solución a sus problemas cotidianos. Acuden con peticiones al Corazón de Jesús y le expresan confianza con la jaculatoria, “Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío”. Muy bien.

Pero hay quienes buscan algo más. Buscan sintonizar con ese Corazón y le expresan la aspiración con la jaculatoria, “Jesús, manso y humilde de Corazón, haz nuestros corazones semejantes al tuyo”. Esto es mejor.

Debemos aspirar a erradicar de nuestros corazones los sentimientos ajenos al Corazón de Jesús, tales como los rencores, envidias y odios. Seremos mejores devotos del Sagrado Corazón cuanto más prevalezca el amor en nuestros corazones. Hemos de acentuar, a imitación de Jesús, el amor al Padre celestial, ofreciéndole en unión con Jesús nuestras cruces en reparación por nuestros pecados y los del mundo entero. La reparación pertenece a la esencia de este culto. También hemos de enfatizar el amor a nuestros hermanos, a imitación también de Jesús, que nos amó hasta el extremo, pues “nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos” (Jn. 15,13).